

Marcas para la vida, señales para la muerte

Los cuerpos tatuados de la cultura Chancay en Cerro Colorado, Huacho, Perú

Marks for life, signs for death. The tattooed bodies of the Chancay culture in Cerro Colorado, Huacho, Peru

RESUMEN

El presente artículo busca difundir el hallazgo arqueológico en el cementerio de Cerro Colorado, de individuos con tatuajes corporales, correspondientes a la cultura Chancay. Se trata de un descubrimiento poco conocido y poco recurrente en las sociedades andinas prehispánicas, salvo algunos casos aislados de las culturas Paracas y Moche. La importancia del hallazgo que presentaremos radica en que se trata de más de un centenar de individuos con este tratamiento corporal. Los cuerpos tatuados corresponden al Periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.), presentando tanto individuos de sexo masculino como femenino y de diferentes edades, con diversidad de motivos, elaborados principalmente en colores negro, azul y rojo. La práctica de aplicación de tatuajes se desarrolló como una actividad muy difundida de parte de la población, realizada en ceremonias religiosas.

Palabras Clave: Arqueología funeraria – Cuerpos tatuados – Cultura Chancay – Contextos funerarios – pigmentos

ABSTRACT

This article seeks to disseminate the archaeological finding in the cemetery of Cerro Colorado, of individuals with body tattoos, corresponding to the Chancay culture. It is a little known and little recurrent discovery in the Andean pre-Hispanic societies, except for some isolated cases of the Paracas and Moche cultures. The importance of the finding that we present is that it involves more than a hundred individuals with this body treatment. These tattooed bodies correspond to the Late Intermediate Period (1000-1470 AD), presenting both male and female individuals of different ages, with a variety of motifs, elaborated mainly in black, blue and red. The practice of applying tattoos developed as a normal activity on the part of the population, carried out in religious ceremonies.

Keywords: Funeral archeology – Tattooed bodies – Chancay culture – Funerary contexts, pigments.

* Doctorado en Ciencias Sociales, mención en antropología. Magister en Arqueología Andina. Magister en Gestión del Patrimonio Cultural. Docente Departamento Académico de Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Docente Director del Proyecto de Investigación Arqueológica Chancay-Huaral-Atavillos. Director del Proyecto Cerro Colorado. CV: http://directorio.concytec.gob.pe/appDirectorioCTI/VerDatosInvestigador.do?jsessionid=95491f1964833fd124c4667eea58?id_investigador=79502

** Doctor en Salud Pública por la Escuela Nacional de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil. Docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Escuela de Estudios Generales. Profesor contratado A-1, 2011-2018. Ex.docente de la Escuela Académico Profesional de Arqueología. Es especialista en Paleopatología, Zooarqueología y Antropología Forense

*** Magister en Arqueología Forense. Universidad Jagiellonica, Krakow, Polonia. Actua en el Proyecto Cerro Colorado, año 2015-2017. CV: <http://jagiellonian.academia.edu/LukaszMajchrzak>

El presente estudio se constituye en el primero en estudiar en contexto, varios cuerpos con tatuajes; pues hasta ahora solo se conocía de casos aislados en los alrededores de la actual ciudad de Huacho asociado a la cultura Chancay (tres individuos), en el Complejo Arqueológico El Brujo asociado a la cultura Moche (un individuo) y en la península de Paracas (veinte individuos), entre algunos otros pocos de Ica y la Costa Norte descontextualizados. Cerro Colorado es una extensa área funeraria ubicada en la costa norcentral peruana, en el extremo meridional del valle de Huaura, dentro del casco urbano de la ciudad de Huacho, a 130 Kms. al norte de Lima. Este sitio arqueológico fue lugar de enterramiento de la población de la cultura Chancay durante un largo periodo de tiempo (del Horizonte Medio al Horizonte Tardío).

Entre el 2014 y 2017 se realizaron trabajos de investigación en la zona contigua a la carretera Panamericana Norte, consistente en trabajos de rescate arqueológico en el interior de cuatro Asociaciones de Viviendas, lo que posibilitó la recuperación de 1759 contextos funerarios, la mayoría con individuos colocados dentro de fardos funerarios y asociados a numerosas vasijas, restos botánicos, metales, instrumentos líticos y de hueso. La mayoría de estos contextos funerarios corresponden a la cultura Chancay, entidad sociopolítica que se desarrolló en este territorio en periodos prehispánicos tardíos (1000 d.C. – 1532 d.C.).

El problema de investigación fue el de determinar ¿Cuáles son las características y las técnicas de elaboración de los tatuajes de los individuos de Cerro Colorado y cuál es la relación entre su práctica y el evento mortuario? A manera de hipótesis nos permitimos señalar que: los tatuajes fueron elaborados pre-mortem, utilizando pigmentos animales y minerales y que la elaboración de estos tatuajes estuvo relacionada con el mundo natural circundante y el mundo sobrenatural de los muertos, como una forma de culto a los ancestros. Para el desarrollo de la presente investigación nos estamos basando en las propuestas teóricas y metodológicas de la Arqueología de la Muerte, contrastando la información recuperada de contextos arqueológicos con la información obtenida en laboratorios.

Para el caso de los fardos, en el proceso de desenfardamiento o desenfardado se utilizó el método de las unidades estratigráficas (en adelante UEs) o método de Harris (1979), registrando cada componente del fardo como una UE, desde el más externo hasta el más interno. Al finalizar se elaboró una matriz Harris de cada fardo, con toda su composición. Se ha aplicado los métodos de Buikstra y Ubelaker (1994) para la determinación de la edad, sexo, patologías, descripción y observación macroscópica. Durante el análisis forense del material excavado en Cerro Colorado se contabilizaron 71 cuerpos momificados, que presentan múltiples tatuajes. Cuyos diseños incluyen peces, aves, cabezas de felinos, figuras geométricas y motivos marinos. A pesar de que se nota la preferencia por el tatuado en los antebrazos y las manos, en varios casos los tatuajes se encuentran también en otras partes del cuerpo, como la cara. En tanto, otro grupo de 63 individuos presentan, en lugar de tatuajes, pintura corporal, parcial o total de diferentes colores.

Como parte del proyecto Cerro Colorado, se ejecutó el sub-proyecto: Biografías de los anónimos. Los análisis interdisciplinarios de los restos humanos excavados en Cerro Colorado, el cual fue financiado por el National Science Centre in Poland (ul. Twardowskiego 16, 30-312

Kraków, Poland, tel. +48 12 341 90 00/fax +48 12 341 90 99, grant, the number of the grant: UMO 2015/19/N/HS3/00552), con el objetivo de realizar análisis especializados (mediante métodos arqueométricos) para estudiar las evidencias imperceptibles a simple vista, con métodos de química analítica y biología forense. Las muestras de los tejidos humanos como piel y cabello fueron analizados en laboratorios de la Universidad Jaguellonica (UJ) y Universidad de la Ciencia (AGH) en Cracovia, Polonia. En la primera etapa del sub-proyecto, los análisis se enfocaron en el estudio de las sustancias aplicadas al cuerpo durante los rituales funerarios con el fin de conocer el tratamiento del cuerpo. Gracias al empleo de estos métodos de la química analítica -como Espectroscopia de Raman (RS) con espectrofotómetro de transformada de Fourier (FTIR), microscopio de barrido con fluorescencia de rayos X por energía dispersiva (SEM – EDX) y cromatografía de los gases con espectroscopia de las masas (GC – MS)- hemos descubierto la técnica de elaboración de los tatuajes. Para introducir el pigmento (sea animal, vegetal o mineral) se ejecutaba pequeños cortes, los cuales formaban el diseño; después se frotaba la herida con hollín para obtener el tatuaje. Los pigmentos con que se elaboraban los tatuajes eran de varios colores: negro, azul, verde, blanco, entre otros.

Los análisis forenses de identificación y registro de los cuerpos momificados que poseían tatuajes, permiten proponer interpretaciones tentativas sobre la significación. Hasta este momento no se nota ninguna dependencia entre los tatuajes y el status social o la condición biológica. En nuestra opinión, los tatuajes podrían poseer tanto una función ritual como decorativa, complementando ornamentación del cuerpo y transmisión de información o conocimientos.

La cultura Chancay

La cultura Chancay se desarrolló en la cuenca baja de los ríos Chancay y Huaura. Su desarrollo se habría iniciado hacia el 800 d.C. (Horizonte Medio 3). Su extensión por el norte es hasta el valle de Supe y por el sur tenía como límite natural el río Chillón (van Dalen, 2008). Por el este el límite de esta cultura estaba situado hacia los 1000 metros de altitud, en Quintay en el valle de Huaura y Huataya en el valle Chancay. En anteriores trabajos (van Dalen, 2008; 2009) fue definida la clasificación de los sitios arqueológicos Chancay según su ubicación, organización arquitectónica y espacial, funcionalidad y dimensiones en: sitios político administrativos, sitios administrativos de mediana jerarquía, sitios domésticos, sitios aislados, áreas funerarias (con arquitectura y simples), sitios ceremoniales, instalaciones agrícolas e hidráulicas y redes viales.

La cultura Chancay tenía una sociedad estratificada entre los que se hallaba la aristocracia que rodeaba al curaca, los sacerdotes, los artesanos, comerciantes, pescadores y agricultores. La arquitectura estaba en relación al status social, las construcciones a base de adobes y tapias correspondían a las áreas residenciales y administrativas de la clase alta, mientras las edificaciones de piedra canteada con argamasa corresponden a las áreas domésticas populares.

La actividad en la que más sobresalieron fue la textilera, desarrollando finas técnicas



como las gasas, tapices, anudados y brocados, clasificándose según la materia prima en: textiles de algodón, de lana de camélidos, de fibras vegetales y de cabellos humanos (van Dalen, 2011). La cerámica está representada por el estilo Chancay, caracterizado por presentar formas de cántaros, platos, ollas, vasos, cantimploras, con decoración de engobe crema total o parcial y sobre esta, motivos naturalistas hechos con pintura negra o marrón. También está el estilo Lauri impreso, sin pintura, pero caracterizado por presentar impresión de círculos simples, concéntricos o con puntos internos, ubicados en la tercera parte superior de la vasija.

Los sitios Chancay ubicados en el valle medio presentan diferencias en su organización espacial y tipos arquitectónicos con los del valle bajo. El material que predomina en las edificaciones es la piedra canteada. Las edificaciones administrativas como las plataformas con rampa no son idénticas a las del valle bajo, son imitaciones pero tienen variaciones en la planta y la altitud, elaborados a base de piedra. Algunos sitios presentan muros perimétricos (Quisque), otros complejos sistemas de murallas con fines defensivos (complejo arqueológico de Lumbra, ver van Dalen, 2016). De igual manera la composición de las pastas de la cerámica de los sitios Chancay del valle medio, presenta componentes propios de la zona, muy diferentes a los del valle bajo, como mayor proporción de roca molida, arena de río, mica, entre otros componentes.

El desarrollo de la cultura Chancay se puede dividir en los siguientes periodos (ver cuadro 1):

1.- Periodo Chancay Inicial (850 - 1000 d.C.): Corresponde al periodo de transición del Horizonte Medio a la cultura Chancay, representado por las culturas: Teatino, Huaura, Pativilca, entre otras.

2.- Periodo Chancay (1000 - 1300 d.C.): Corresponde al periodo de consolidación de la cultura Chancay en el valle del mismo nombre en la primera mitad del Intermedio Tardío, desarrollando características particulares.

3.- Periodo Chancay Expansivo (1300 - 1470 d.C.): Corresponde a la expansión de la cultura Chancay hacia el norte (valles de Huaura y Supe) en la segunda mitad del Intermedio Tardío.

4.- Periodo Chancay en el Tawantinsuyu (1470 - 1533 d.C.): Corresponde al periodo de desarrollo Chancay bajo la dominación del Tawantinsuyu (Horizonte Tardío).

5.- Periodo Chancay - Colonial Temprano (1533 - 1551 d.C.): Abarca desde la llegada de los primeros españoles al territorio de la costa norcentral (Enero y febrero 1533) hasta las reducciones de pueblos hispanos y la desocupación de los pueblos prehispánicos (década de 1550).

Cuadro 1 - Cuadro cronológico con periodos culturales prehispánicos andinos mencionados en el texto

Rango de años	Periodo Cultural	Culturas representativas en los Andes	Sociedades en área de estudio (Costa Nor Central)
500 – 1000 d.C.	HORIZONTE MEDIO	Huari - Tiwanaku	Cultura Huaura
1000 – 1470 d.C.	INTERMEDIO TARDÍO	Chanka, Chimú, Ichma, Wankas	Cultura Chancay
1470 – 1533 d.C.	HORIZONTE TARDÍO	Imperio del Tawantinsuyu	Cultura Chancay dentro del Tawantinsuyu.
1533 – 1551 d.C.	TRANSICIÓN TAWANTINSUYU – COLONIAL.	Invasión española al Tawantinsuyu	Cultura Chancay durante la invasión hispana.

Fuente. Pieter van Dalen, Lima, 2018

Antecedentes de estudio sobre los tatuajes andinos

Son escasos los estudios acerca de cuerpos tatuados en los Andes prehispánicos y esto se debe a las pocas evidencias de individuos y sociedades que desarrollaron esta técnica. El adorno corporal es una manifestación artística cultural en muchas culturas del mundo, siendo una de sus principales funciones la identidad social (Vela, 2010). Entre los tipos de adornos corporales, tenemos los permanentes (la escarificación, los tatuajes, las perforaciones, mutilación dental, la modelación cefálica, entre otros) y los temporales (la vestimenta, tocados y plumería, pintura corporal, maquillaje, joyería, los sellos, entre otros) (los sellos aparecen como permanentes y temporales). Estas prácticas pueden significar la identidad individual o colectiva y a veces eran practicados desde el mismo momento del nacimiento (Hernández, 2014). En Mesoamérica la práctica del tatuaje era muy común en las diferentes sociedades, en especial en las prehispánicas tardías, hallándose cuerpos tatuados o representaciones en códices (Bautista, 2002; Corvera, 2015; Martínez, 2016; Parpal, 2015).

Son pocas las sociedades andinas que emplearon el uso de tatuajes corporales como distintivo social, religioso o decorativo. Las evidencias más antiguas de tatuajes proceden de una momia de Chinchorro (Arica) de unos 4000 a.C. (Allison, 1996). En la sociedad Moche, son importantes las investigaciones del arqueólogo Régulo Franco (2017) en el complejo arqueológico El Brujo, donde se halló el entierro de una mujer gobernante (Dama de Cao) con tatuajes representando serpientes, arañas, monos, entre otros animales; elaborado con cinabrio y óxido de hierro (Vásquez et al., 2013). De igual manera en la cultura Formativa de Paracas en el sur medio del Perú, fue muy común la aplicación de tatuajes corporales, cuyos motivos tienen mucha relación con los textiles (Aponte, 2013, p. 43-46; Maita y Minaya, 2013). Maita y Minaya (2014) analizaron una muestra de veinte momias Paracas que fueron excavadas por Julio C. Tello y su equipo de investigadores en el Cementerio de Wary Kayán, la mayoría pertenecientes a mujeres (65%), el 85% de ellos con una edad superior a los 35 años. Entre los principales motivos iconográficos de los tatuajes que han identificado las autoras figuran: ictiológicos, ornitomorfos, bandas geométricas, aves, felinos, orca, círculos, ser oculado,

grecas y puntos; mientras que el principal componente identificado para la elaboración de los pigmentos es el hollín, con mayor presencia en las extremidades superiores e inferiores. En el norte de Chile se ha reportado el hallazgo de una momia Tiwanaku conteniendo tatuajes, una mujer con puntos tatuados continuos (brazalete) en una muñeca y con pintura corporal roja (Allison et al., 1981)

Otras sociedades prehispánicas tardías también practicaron el uso de tatuajes, como el caso de la cultura Ica en la Costa Sur del Perú (8 individuos) y la cultura Chimú en la Costa Norte Peruana (13 individuos), donde Allison y su equipo de investigación (Allison et al., 1981) identificaron momias descontextualizadas con tatuajes en la cabeza, tronco y extremidades superiores e inferiores; representando líneas, puntos, bandas, figuras geométricas, artefactos, fauna terrestre y marina, animales estilizados y escenas. Los colores empleados eran el negro y rojo, elaborados utilizando carbón (hollín) y cinabrio.

En el caso del valle de Huaura, en la costa norcentral peruana, ya habían sido reportados otros casos individuales (Weiss, 1970; 1984) y descontextualizados de cuerpos con tatuajes, como los que se encuentran en el Museo de Arqueología de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión de la ciudad de Huacho (Ruiz, 2013). Vivar (2008) ya había reportado también, el hallazgo de un cuerpo tatuado asociado al Horizonte Medio, procedente de Cerro Centinela (valle de Huaura), con diseños en la cara, antebrazo y mano.

Los trabajos de excavación arqueológica de rescate realizado en el sector C de Cerro Colorado, a cargo de Pieter van Dalen Luna, que presentamos a continuación, han permitido recuperar más de 100 individuos con evidencias de tatuajes corporales en cara, extremidades superiores e inferiores y pecho.

El área funeraria de Cerro Colorado

El complejo funerario de Cerro Colorado se encuentra ubicado en el extremo meridional del valle de Huaura, al norte de la ciudad de Lima, a 140 Kms de distancia (ver figura 1). El complejo funerario de Cerro Colorado es el área funeraria más extensa de la Costa Central Peruana, ubicado en el extremo meridional del valle bajo del río Huaura, en el cono de deyección de una quebrada de medianas dimensiones que se une al valle, sobre un terreno arenoso depositado sobre formaciones pétreas de coloración rojiza (Tello, 2015). Políticamente se ubica en la localidad de Los Pinos (ex Asentamiento Humano Alberto Fujimori), distrito de Santa María, provincia de Huaura, región Lima.

La extensión de este cementerio abarcaba entre el Cerro Colorado y el extremo meridional del valle de Huaura, extendiéndose hasta la Playa Colorado, territorio hoy ocupado por numerosos Asentamientos Humanos de la ciudad de Huacho y el área de la ciudad universitaria de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión (Bueno, 2012; Ruiz, 1981, 1991). Esta era el área de enterramiento de los antiguos pobladores del valle de Huaura (van Dalen, 2015), pues mientras los grandes centros políticos administrativos y residenciales se localizaban en medio del valle, como el complejo arqueológico Walmay (van Dalen, 2010;



2012), su población era enterrada en esta gran área funeraria en medio de grandes rituales.

A pesar que casi no hay arqueólogo que no haya escuchado hablar o haya visitado este complejo de Cerro Colorado, solo se conocen sus materiales a partir de proyectos de evaluación y rescates arqueológicos (Tosso, 2000; Rodríguez, 2007; Morales, 2009; Vallejo, 2010; van Dalen et al., 2014; van Dalen y Carbonel, 2015; van Dalen, Tello y Grados, 2016; van Dalen, 2017a), la investigación desarrollada por Pieter van Dalen Luna en los sectores A y B el año 2015 (van Dalen, 2017a; van Dalen & Altamirano, 2018) o por la acción del huaqueo.

El área más importante se encuentra ubicada hacia el lado este de la carretera Panamericana, inmediatamente al ingresar a la ciudad de Huacho, terreno que hoy se encuentra ocupado por numerosos asentamientos humanos, los cuales cada año van avanzando y ocupando parte del cementerio huaqueado

Figura 1 - Mapa de ubicación del complejo arqueológico de Cerro Colorado



Fuente: Pieter van Dalen, Lima, elaborado el 2017.

. Esta área que pervive del complejo arqueológico está dividida en tres grandes sectores (ver figura 2):

Sector amurallado: Se trata de un conjunto de edificaciones ubicadas en la cima del

Cerro Colorado que se encuentran circundadas por tres sistemas de murallas, edificadas a base de piedras canteadas y adobes (Krzanowski, 2008, p. 84-86).

Sector del Tambo: Conformado por un conjunto de edificaciones de planta cuadrangular, construidas a base de tapias, las cuales fueron finalmente pintadas de color rojo y crema. Se trata del tambo por donde pasaron los primeros hispanos que se dirigían a Pachacamac a inicios de 1533 (van Dalen, 2011).

Área Funeraria: Conformado por el extenso cementerio que contiene entierros con o sin estructuras funerarias (van Dalen; 2017a), ocupado desde el Horizonte Medio hasta el Tawantinsuyu.

Las investigaciones en el sector C: el área funeraria

En esta oportunidad presentamos los resultados de parte de las investigaciones dirigidas por Pieter van Dalen Luna en el sector C, como parte del "Proyecto de Rescate Arqueológico Complementario en el área de la Parcela 2 del sitio de Cerro Colorado, distrito de Santa María, provincia de Huaura". Los trabajos de excavación se desarrollaron en todas las calles, avenidas y pasajes del área de los asentamientos humanos Los Pinos I, III, IV y V Etapa, distribuidas en 50 unidades de excavación. Estos trabajos se iniciaron en mayo de 2014 y culminaron en abril de 2017, dando como resultado la recuperación de 1759 contextos funerarios de la cultura Chancay.

Figura 2 - Distribución de los sectores del complejo arqueológico de Cerro Colorado



Fuente: Elaborado a partir de Google Earth, con inclusiones de Pieter van Dalen, Lima, 2015.

La secuencia estratigráfica del área intervenida es uniforme en toda su extensión. Debajo de la capa superficial de origen eólico, de hasta 0.20 metros de grosor, se halló la capa A de relleno (arena mezclada con piedras, grava, con inclusiones de materiales modernos), de hasta 0.80 metros de grosor, colocada por la población contemporánea para nivelar el terreno y que sirve de base para la habilitación de vías carrozables (ver figura 3). Debajo está la capa B, formado por arena semi-gruesa color beige, de entre 1.20 y 1.50 metros de grosor. Debajo encontramos la capa C (lado occidental del área funeraria), conformada por una compacta capa geológica de arena salitrosa, cuyo grosor no se ha definido por su gran intrusión. En esta capa C se intruyen las estructuras funerarias (ver figura 4). En el lado oriental del sitio no aparece esta capa, pues seguidamente a la capa B encontramos la capa D, formado por arena gruesa, donde se encuentran los contextos funerarios a diferentes profundidades, entre 1.20 y hasta 4.50 metros de profundidad. Estos contextos están conformados por uno o más individuos colocados al interior de la estructura y asociados a numerosos materiales, principalmente vasijas conteniendo en su interior restos de comida, la cual fue ofrendada al difunto al momento de las exequias fúnebres (ver figuras 5, 6, 7 y 8).

Casi un 55% de los contextos funerarios se hallaban disturbados, debido al incesante huaqueo que se desarrolló en este cementerio durante el siglo pasado, antes de la invasión de personas migrantes que ocuparon en 1994 la zona. Los saqueadores o huaqueros buscaban metales o textiles coloridos, por lo que al hallar la tumba retiraban lo que consideraban valioso y el resto (incluido el fardo), era depositado nuevamente en el interior de la tumba disturbada. De igual manera, la filtración del agua de uso doméstico de la población que actualmente vive en la zona y la presencia de sales, han deteriorado significativamente muchos otros contextos, provocando humedad, salinidad y microorganismos que han provocado la destrucción de los fardos.

Figura 3 - Vista de una de las unidades de excavación



Fuente: Fotografía de Pieter van Dalen, Huacho, tomado el 2014.

Del total de contextos funerarios recuperados el 74 por ciento presentaban al individuo

colocado al interior de fardos o paquetes funerarios (ver figuras 9, 10 y 11). Dichos fardos están conformados por un conjunto de elementos que van envolviendo el cuerpo del individuo de manera continua. Primero el individuo es vestido con un taparrabo y vestidos (unku, anaco o enterisos) personales y más finos. Sobre estas vestimentas se colocaban algunos implementos personales que el individuo utilizaba en vida, como objetos ornamentales de metales (tupus, prendedores, pinzas, por ejemplo). Seguidamente se envolvía al individuo con grandes mantas sucesivamente, intercalando los textiles con capas de algodón (*Gossypium barbadense*), hojas de pacay (*Inga feuillei*) u otros productos como la grama (*Distichlis spicata*). Algunos fardos podían tener hasta 50 capas de textiles colocados uno sobre otro, alternando con las ya señaladas capas de algodón. Entre los textiles se podían colocar también algunos bienes suntuarios, adornos, implementos laborales, ofrendas de animales (perros o cuyes), entre otros (ver figuras 15 y 16).

Figura 4 - Distribución de las estructuras funerarias al interior de la unidad de excavación



Fuente: Fotografía de Pieter van Dalen, Huacho, 2014.

Las crónicas hispanas tempranas detallan el proceso de enfardelamiento de los individuos al momento de las actividades rituales para ser colocado en la estructura funeraria, lo cual formaba parte del ritual funerario. Las personas eran enterradas envueltas en mantas (fardo), con los rostros cubiertos, los pies calzados, el cuerpo previamente lavado y limpio, acompañados los hombres de sus instrumentos laborales y las mujeres de sus implementos textiles (telares, husos y ruecas); así como de comida guisada para tres o cuatro días en que no se cerraba la tumba (De las Casas, 1892). Cieza de León también observó los materiales y productos que eran colocados en el interior de las tumbas para acompañar al muerto, que a

veces incluye a sus mujeres y sirvientes en el caso de los curacas (Cieza de León, 1986 [1553]). El individuo en la costa era colocado en el interior del fardo con los mismos gestos físicos que había tenido al momento de morir, flexionando sus extremidades para que pueda caber al interior del paquete funerario (Espinoza, 1997, p. 479).

Figuras 5, 6, 7 y 8 - Vista de contextos funerarios de Cerro Colorado, nótese la cantidad de materiales asociados alrededor del individuo



Fuente: Fotografías de Pieter van Dalen, Huacho, 2014-2015

Las momias tatuadas de Cerro Colorado

Los materiales arqueológicos que fueron recuperados de las excavaciones fueron analizados casi en su totalidad (80%). La sorpresa en el proceso de desenfardelamiento fue la identificación final de individuos conteniendo tatuajes corporales (ver figuras 12, 13 y 14). Se logró identificar 71 individuos que presentaban tatuajes corporales (ver cuadro 2). Cerca del 35% de individuos han recibido tratamiento corporal como desecamiento o momificación, realizado con la aplicación de productos naturales como la sal o ahumados. Un 30% de individuos presenta modelación cefálica del tipo tabular oblicuo y tabular erecto (Weiss, 1970). Se ha registrado 11 individuos con casos de cáncer, principalmente óseo (van Dalen y Carbonel, 2015). Igualmente, se ha identificado 3 casos de individuos con Leishmaniasis (uta), 7 casos con tuberculosis, 42 casos con anemia, numerosos casos con espondilólisis e hipervascularización, así como artritis. Las piezas dentales evidencian el alto consumo de hoja de coca mediante chacchado, de parte de la población local, evidenciado por la coloración dental y los residuos identificados. También hay individuos (26%) que se presentan sin fardo ni tratamiento corporal, en situación esquelética. El 38% de los individuos presentan deformación de los dedos de la mano. El 85% de casos, los individuos presentan una lámina de cobre al interior de la boca. En 12 individuos se ha encontrado objetos de metal sobre el pecho de los individuos o sobre la cara, sean láminas de oro, plata y cobre. Hay además de los 71 individuos tatuados, otros 63 que presentan pintura corporal, aplicada al momento de la muerte sobre la cara, extremidades y pecho del individuo.

Cuadro 2 - Cuadro de frecuencia con la caracterización de los individuos recuperados en Cerro Colorado

Característica	Cantidad de individuos
Cantidad de individuos recuperados en contextos funerarios	1759
Cantidad de individuos que presentan tatuajes	71
Cantidad de individuos que presentan pintura corporal	63
Individuos de sexo masculino con tatuajes	26
Individuos de sexo femenino con tatuajes	45
Niños que presentan tatuajes	4
Individuos que presentan cáncer	11
Individuos con Leishmaniasis (uta)	3
Individuos con Tuberculosis	7

FUENTE: Elaboración de Pieter van Dalen, Lima, 2019. Datos recuperados durante la excavación y el análisis en gabinete (2014-2018).

Figuras 9, 10 y 11 - Vista de fardos funerarios del cementerio de Cerro Colorado



Fuente: Fotografías de Pieter van Dalen y Łukasz Majchrzak: PRA Cerro Colorado, Huacho, 2014-2015.

Figuras 12, 13 y 14 - Tres vistas en el proceso de desenfardelamiento de un mismo individuo de Cerro Colorado.



FUENTE: Fotografías de Pieter van Dalen y Łukasz Majchrzak: PRA Cerro Colorado, Huacho, 2015-2017).

Figuras 15 y 16 - Materiales asociados al interior de fardos de Cerro Colorado



Fuente: Fotografías de Pieter van Dalen y Łukasz Majchrzak: PRA Cerro Colorado, Huacho, 2015-2017.

La distribución de los tatuajes se da en las extremidades superiores e inferiores, en el pecho, espalda o cara (ver figuras 17, 18, 19, 20, 21, 22, 28 y 29). Los motivos representados están conformados por círculos simples, círculos concéntricos, punteados, espiralados hacia la izquierda y derecha, líneas onduladas (olas marinas), líneas zigzagueantes, rombos, líneas paralelas, figuras a modo de paneles por zonas, ajedrezados, enmallados, peces, aves, entre muchos otros. Estos motivos eran la expresión de la idiosincrasia de los grupos locales, relacionados con el culto a las divinidades y los quehaceres de la vida cotidiana.

Figuras 17 y 18 - Izquierda, vista de tatuajes en manos de individuo; derecha, pintura en la cara de un individuo



Fuente: Fotografías de Pieter van Dalen y Alfredo Altamirano: PRA Cerro Colorado, Huacho, 2014-2015.

Los colores utilizados en la elaboración de los tatuajes son negro, azul, rojo y en poca proporción el amarillo. En la muestra analizada, las mujeres se tatuaban en mayor proporción (63.3%) . Se le confería a los tatuajes funciones protectoras y mágicas. Se relacionaban con las deidades, algunas marinas y otras de los cerros (representación de los triángulos): apus o jirkas. Las mujeres presentan diseños de peces, aves marinas, dos bandas paralelas, uñas pintadas y limadas.

Figuras 19 y 20 - Vistas de tatuajes en mano y antebrazo de momias de Cerro Colorado



Fuente: Fotografías de Pieter van Dalen y Alfredo Altamirano: PRA Cerro Colorado, Huacho, 2014-2015.

Casi el 72% de individuos que presentan tatuajes tienen más de 30 años de edad, es decir se trata de personas en edad adulta. Al parecer un requisito importante para la colocación de estos tatuajes era llegar a una edad adulta. Sin embargo, también hay evidencias de niños con tatuajes, como se puede apreciar en el cuadro 3.

Cuadro 3 - Cuadro de frecuencia con la edad promedio de los individuos con tatuajes recuperados en Cerro Colorado

Rango de edad	Masculino	Femenino	Total
50-60 años	4	3	7
40-50 años	9	8	17
30-40 años	8	19	27
20-30 años	2	8	10
10-20 años	1	5	6
Menos de 10 años	2	2	4
Total	26	45	71

Fuente: Elaboración de Pieter van Dalen, Lima, 2019. Datos recuperados durante la excavación y el análisis en gabinete (2014-2018).

Figuras 21 y 22 - Vista de tatuajes en brazos



Fuente: Fotografías de Pieter van Dalen y Alfredo Altamirano: PRA Cerro Colorado, Huacho, 2014-2015.

Los pigmentos utilizados para la elaboración de los tatuajes eran de origen natural, siendo estos animales, vegetales y minerales (que existían en los alrededores del valle de Huaura), para lo cual eran mezclados con mordientes naturales. La aplicación de los pigmentos en la dermis corporal era de manera estable y fija, utilizando agujas elaboradas de espinas de cactus (principalmente la huallanca), que crecen mayormente en el valle medio (yunga).

Muchos de los motivos decorativos que se presentan en los tatuajes los encontramos también en los textiles y la cerámica de la cultura Chancay. Por ejemplo, la presencia de diseños de círculos con puntos concéntricos es el tipo de decoración del estilo cerámico Lauri Impreso de la cultura Chancay (van Dalen, 2008, p. 78) y del estilo Quillahuaca, de la zona altoandina de la cuenca del río Huaura (Krzanowski, 1986, 1991; Krzanowski y Tunia, 1991).

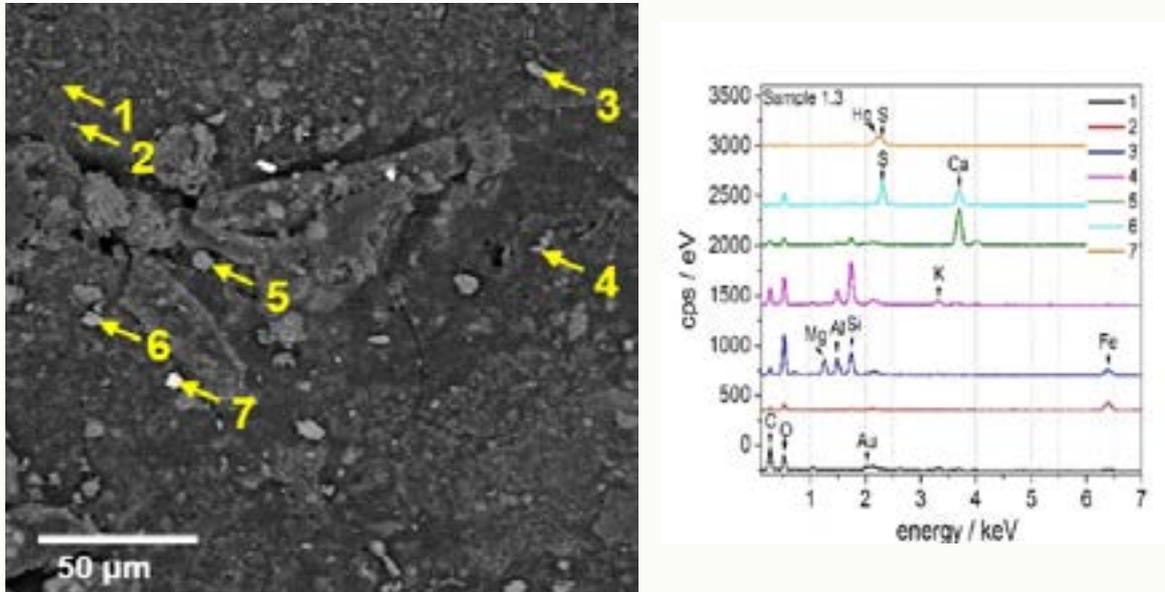
En general, el estado de conservación de los tatuajes es de regular a malo. Es necesario considerar que casi el 55% de los contextos funerarios recuperados durante las excavaciones se hallaban descontextualizados por acción del huaqueo; pues antes de la urbanización del área funeraria, esta zona fue intensamente depredada durante décadas por la extracción de textiles y metales, dejando los cuerpos destruidos a la intemperie, por lo cual muchos individuos han perdido la piel y con esta los tatuajes que contenían. En otros casos, el contacto del fardo o el cuerpo con microorganismos, la arena caliente o líquidos que fluyen desde la superficie hacia el interior de la capa de arena y en especial la alta concentración de sales en las capas profundas, han hecho que los tatuajes se fueran perdiendo.

Resultados de los análisis de laboratorio

A.- Estudio del tratamiento del cuerpo. El análisis del tratamiento del cuerpo se ha dividido en 2 secciones: la identificación de las sustancias aplicadas al cuerpo y el estudio detallado del proceso de descomposición basado en la observación de los ácidos grasos. Hemos identificado que los Chancay aplicaban a sus muertos un bálsamo compuesto por arcilla, resinas, plantas aromáticas, grasa animal y en algunos casos también el cinabrio. El

bálsamo cumplía la función de detener la descomposición. Se ha observado, que en el nivel de los ácidos grasos, la descomposición estaba mucho menos avanzada en los lugares cubiertos por este bálsamo, que en los lugares sin cobertura (ver figuras 21 y 22).

Figuras 21 y 22 - La piel cubierta por el bálsamo con identificación de los elementos, lograda por el SEM – EDX.



Fuente: Fotografías: Universidad Jaguellona, informe presentado al PRA Cerro Colorado (Inédito), Krakow, 2018.

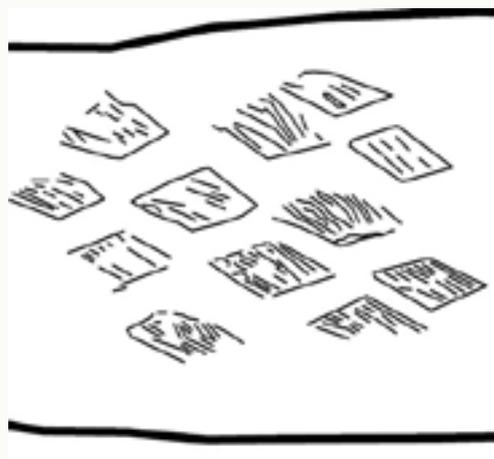
B. - Estudio de los tatuajes. La observación bajo el microscopio óptico permitió identificar que, en el 45 por ciento de los casos, los tatuajes fueron ejecutados en un tiempo corto antes de la muerte. Las heridas creadas por el especialista en aplicar tatuajes no consiguieron curarse, quedándose abiertos al morir (ver figura 23), lo que se pudo observar por la momificación de los cuerpos. Es así que identificamos que los Chancay usaron dos métodos para tatuar: El primero ejecutando cortes en varias direcciones hasta obtener la forma deseada del tatuaje, para finalmente introducir el pigmento (ver figuras 24 y 25). El segundo método, no tan popular, era picar la piel en varios lugares para obtener puntos concéntricos e introducir el pigmento. En el laboratorio se pudo observar que el principal producto utilizado para obtener el color era el hollín, del cual se utilizaba el color negro y sus variantes. Para obtener los otros colores se utilizaban otros pigmentos, como el cinabrio para el color rojo.

Figuras 23 - Uno de los casos de tatuajes ejecutados poco antes de la muerte, con heridas abiertas



Fuente: Fotografías de Łukasz Majchrzak, PRA Cerro Colorado, Huacho, 2016-2017.

Figuras 24 y 25 - El tatuaje ejecutado por los cortes subsequentes



Fuente: Fotografías de Łukasz Majchrzak, PRA Cerro Colorado, Huacho, 2016-2017.

C.- Datación radiocarbónica. Se han tomado varias muestras para la realización de análisis de fechados radiocarbónicos, esto con el objetivo de entender la interdependencia temporal entre la prácticas de elaboración de tatuajes. Los resultados de los fechados radiocarbónicos evidencian que los contextos funerarios corresponden al periodo de tiempo entre los siglos IX y XV d. C., este espacio fue abandonado en los primeras décadas del siglo XV, antes de la llegada de los Incas. Los fardos más elaborados fueron ejecutados en los siglos XIII y XIV (ver la figura 27, correspondiente al cuerpo semi momificado de un pescador viejo, descubierto en el fardo mas elaborado en todo el sitio y con datación C14 654 +/- 30 BP, 1290 - 1385 d.C, con la probabilidad de 95.4%), no obstante al mismo tiempo se colocaban individuos

al interior de fardos mucho mas modestos . Para el siglo XIII se ha registrado una costumbre – aun poco común –, la de cubrir el cuerpo con tejidos en vez de enfardelarlo (ver figura 26), práctica que corresponde solo a las personas identificadas como pescadores (por la presencia de exostosis en los conductos auditivos y los marcadores del estrés en las articulaciones).

Por su parte, los cuerpos tatuados presentan fechados que van entre los siglos XII y XV, es decir, con los resultados obtenidos con los análisis de C14 se corrobora que todos los individuos tatuados analizados vivieron durante el Periodo Intermedio Tardío, es decir corresponden a individuos de la cultura Chancay, desarrollando la aplicación de estos pigmentos entre el año 1180 d.C. hasta antes de la llegada del Tawantinsuyu (1460 d.C.) (ver cuadro 4). El análisis de las trece muestras de C14 dieron los resultados siguientes:

Cuadro 4 - Cuadro con resultados fechados radiocarbónicos

CODIGO	UNIDAD	SUBUNIDAD	CONTEXTO F.	DATACIÓN (% de probabilidad)
PRACC 3	U28	1	CF W	1313 – 1433 AD (95.4%)
PRACC 4	U10	12	CF 43	1316 – 1439 AD (95.4%)
PRACC 5	U10	12	CF 47	1405 - 1455 AD (95.4%)
PRACC 6	U28	1	CF C1	1316 – 1439 AD (95.4%)
PRACC 7	U27	2	CF 8	1264 – 1387 AD (95.4%)
PRACC 8	U28	1	CF O-1	1277 – 1392 AD (95.4%)
PRACC 9	U28	1	CF I	1275 – 1391 AD (95.4%)
PRACC 10	U40	-	CF 12	1220 – 1295 AD (95.4%)
PRACC 11	U28	1	CF1	1185 – 1279 AD (95.4%)
PRACC 12	U25	2	CF 112	1270 – 1390 AD (95.4%)
PRACC 13	U28	1	CF A1	1270 – 1388 AD (95.4%)
PRACC 14	U10	12	CF 30	1271 – 1390 AD (95.4%)
PRACC 15	U10	12	CF 7	1224 – 1305 AD (90.4%).

Fuente: Elaboración de Pieter van Dalen a partir de los resultados emitidos por la Universidad Jaguella en el informe presentado al proyecto, Lima, 2018.

Figura 26 - Esqueleto de un pescador adulto in situ, cubierto con los textiles (datación C14 785 +/- 30 BP, 1218 – 1286 d.C con la probabilidad de 95.4%),



Fuente: Fotografía de Pieter van Dalen, PRA Cerro Colorado, Huacho, 2016-2017.

Figura 27 - Pescador viejo descubierto en el fardo más elaborado.



Fuente: Fotografías: Pieter van Dalen y Łukasz Majchrzak, PRA Cerro Colorado, Huacho, 2016-2017

D.- La identificación de la pintura corporal. El cinabrio incluido en las sustancias que se colocaban a los individuos en los tatuajes permitió identificar aquellos individuos que fueron tatuados en vida de los que lo fueron ya difuntos. Estos últimos recibieron el cinabrio combinado con el bálsamo descrito anteriormente dejando en la piel una tonalidad blanquecina.

La importancia del uso de tatuajes en la sociedad Chancay de Cerro Colorado

Al parecer el uso de tatuajes en la sociedad Chancay estaba restringido a los ayllus del valle de Huaura, pues en este valle se han registrado este tipo de hallazgos en Cerro Colorado, Pampa de Animas y Centinela; en el vecino valle de Chancay no se registraron evidencias en ninguno de los cementerios de la cultura Chancay, como ocurrió en Lauri, Sacachispa o Macatón. Sin embargo, los diversos materiales de esta cultura, como la cerámica, textiles, madera, hueso y otros, muestran iconográficamente a individuos con diseños pintados sobre el cuerpo, los cuales pueden corresponder a tatuajes o pintura corporal. Los más representativos son los "cuchimilcos", figurinas en cerámicas antropomorfas que presentan diversidad de motivos en todo el cuerpo. Otros son los cántaros con cara gollete conocidos comúnmente como "chinas", las cuales presentan representaciones de rostros femeninos con numerosas evidencias de pintura facial, con diversos motivos que también están presentes en los textiles.

Figuras 28 y 29 - Tatuajes en mano, vista de detalles



Fuente: Fotografías de Pieter van Dalen y Alfredo Altamirano: PRA Cerro Colorado, Huacho, 2014-2015

La aplicación de tatuajes en las diferentes sociedades obedece a diversos factores, sean el estatus social, el ostentar un cargo importante dentro de la sociedad, la representación religiosa o como parte de adornos corporales. La aplicación de tatuajes sobre el cuerpo obedece a la necesidad de que sean visualizados por todos los miembros de la sociedad, sea

como un mecanismo de dominación, culto, admiración o simplemente respeto.

El proceso de tratamiento de los cuerpos de los individuos recuperados de Cerro Colorado incluía la aplicación de grasa animal y algunas yerbas aromáticas. Este procedimiento permitió la relativa conservación de los cuerpos y el proceso de momificación. Además se aplicó cinabrio en parte del cuerpo, un mineral muy utilizado por diversas culturas andinas para cubrir el cuerpo de los muertos y en algunos casos como pintura corporal de los vivos (lo que por su composición ocasionaba graves enfermedades como el cáncer).

Sobre la funcionalidad de estos tatuajes, se aplicaba a personas que además de desarrollar las actividades económicas cotidianas, como la pesca y la agricultura, desarrollaban otro tipo de actividad religiosa y/o mágica. Las personas que se tatuaban fueron chamanes, dedicados al culto, la magia y la medicina. La práctica chamanística en esta zona se conserva hasta la actualidad, motivo por el cual Huacho es considerado tierra de brujos (denominación dada desde la Colonia con las violentas campañas de extirpación de idolatrías), tradición que se mantiene viva desde épocas prehispánicas. En este sentido los Chancay buscaron representar en sus cuerpos esta sabiduría ancestral con la simbología utilizada y venerada en sus actividades religiosas, mágicas y de curanderismo.

El curanderismo es un remanente moderno de la fuerte y antigua tradición mágico-religiosa del Wakanismo profesadas por todos los pueblos andinos previo a la llegada de los europeos, muchas veces sincretizadas con las prácticas religiosas occidentales modernas y el chamanismo. Su antigua práctica se encuentra atestada/presente en miles de sitios sagrados, en el arte textil, en sus fardos funerarios, en la cerámica antropomorfa de centenas de culturas y en los símbolos decorativos relacionados con su cosmovisión (Sharon, 2000; Proulx, 2006) y en documentos coloniales de las zonas de Cajatambo, Mangas, Oyon y Canta (Duviols, 1986); y su amplia difusión moderna es evidente en los testimonios etnográficos contemporáneos. Sin embargo, faltaba definirlos en los entierros humanos, para caracterizar mediante análisis forenses, las características de estos hombres y mujeres.

Los hampicamayoc, mal llamados sacerdotes, eran médicos andinos que viajaban a lugares distantes a curar enfermos y buscar plantas medicinales o "poderosas" en los bosques interandinos o guargar para la cura de los males psicosomáticos. Estos individuos eran principalmente mujeres que tenían un conocimiento sistemático y empírico de la farmacopea y fitoterapia con la que curaban diversas enfermedades psicosomáticas (Lastres & Cabieses, 1959; Camino, 1992; Polia, 1988 y 1994; Espinoza, 1997; Reagan, 2001; Cabieses, 2006, entre otros). En la actualidad, los hampicamayoc, a pesar de la intensa persecución colonial de los extirpadores de idolatrías, resistieron transformados en brujos, curanderos, hechiceros y chamanes, siendo la ciudad de Huacho uno de los centros notables de la "cura andina". Sin embargo, hasta la fecha no había una teoría diacrónica coherente que permitiese comparar el presente conocido (etnográfico) con el pasado desconocido (arqueológico), reforzado con los datos etnohistóricos y el modelo del Wakanismo.

Según Waldemar Espinoza (1997, p. 172) en el Tawantinsuyu habían ayllus o comunidades donde sus hampicamayoc eran famosos, tenían prestigio y amplia experiencia, sus profundos conocimientos de la terapia rebasaban las fronteras locales y daban renombre a la región como

en el caso de Huacho, los Callahuayas del Collao, los curanderos de Coayllo, los de Cachiche en Ica, los Huaro al sur del Cusco y los de la sierra de Huancabamba, Piura, entre otros. Sobre el género, este investigador revela que ambos sexos ejercían la medicina por igual y pertenecían al campesinado o Hatun runa. Además, Espinoza (1997, p. 169-170) señaló que el origen de las enfermedades u onqoy era dual, la primera causada por la brujería, hechicería o Hampis, motivados por las rivalidades locales y/o conflictos interfamiliares (en el pueblo) y la segunda por transgredir el espacio de los seres sobrenaturales (en el área rural). A las primeras, muy frecuentes, se les reputaba como curables debido a la habilidad de otros hampis o curanderos. En cambio, la segunda se debía a la ira divina, principalmente la Pachamama o tierra y la Luna cósmica o Si, Shi o Quilla y sus acólitos, los espíritus de los cerros, huancas y fenómenos geográficos que “robaban” o “capturaban” la sombra, el espíritu o camac de los campesinos. Una de las formas de muerte era el envenenamiento provocado por la venganza y/o envidia ante un éxito ajeno. Los males y decesos desatados por la conducta humana era culpada al hampicamayoq de la aldea exitosa. Con la enfermedad o muerte de un campesino se pensaba que su espíritu o camaquén había sido capturado por un ente sagrado o un hampicamayoq rival, usando una ropa interior, collar o chaquira, pelo, uña o imagen (Altamirano, 2016).

Hay dos tipos de hampicamayoq: los curanderos, hampi o camasca y las hechiceras, maleras o laicca. A quienes denominamos warmi-hampicamayoq. Los cerros malos y determinados parajes asociados a estas mujeres tatuadas causaban el susto o jani que implicaba la pérdida temporal de la vida, desmayos y vómitos. La autosugestión de esta psicopatología provoca flujos de vientre, sensación de frío, excesiva secreción salival, inapetencia y adelgazamiento, entre otros. Un buen hampicamayoq logra curar el jani mediante prácticas mágicas (Camino, 1992; Espinoza, 1997).

En la década de 1970s, Fernando Cabieses (1974, I, p. 207, 210-211, 214; II, p. 15-20, 147) publicó la cerámica del catálogo de Sawyer identificándola como una “hechicera” con el cactus San Pedro o huachuma (*Trichocereus pachanoi*) en la mano izquierda, publicando esta pieza junto con la cerámica Cupisnique de Larco y otras siete en su libro *Dioses y Enfermedades: la medicina en el antiguo Perú*. Asimismo, en la sociedad Salinar y la tradición Moche destaca a una mujer encapuchada sujetando el cactus San Pedro en su mano izquierda donde expone el tatuaje de dos líneas. Su capucha posee antecedentes formativos entre Cupisnique y Chavín, y persiste hasta la sociedad Lambayeque y afirma que esta mujer es una curandera (Sharon, 2000, p. 19, 21).

Concernientes a los dedos doblados y el pulgar prominente de la iconografía y de los difuntos tatuados de Cerro Colorado hay algunas explicaciones para gestos de los personajes encapuchados. Donde el índice extendido y el pulgar flexionado pudiera ser la acción de mochar (soplando un beso), un gesto prehispánico de veneración para objetos y sitios sagrados y se realizaban con la mano izquierda (Arriaga, 1968, p. 47, 51). El pulgar arqueado e índice extendido pudiera también ser un t'ínka, la posición usada hoy en día para realizar aspersiones de líquidos en ritos indígenas de curación, fertilidad y purificación (Kauffmann, 1991, p. 11, 13). Son gestos relacionados con el curanderismo, parte del wakanismo y sabiduría popular que se transmitían de una generación a otra y relacionado con escenas del sacrificio a los cerros.

Por otro lado, sacerdotisas del Tawantinsuyu fueron reconocidas por sus habilidades en tejer, produciendo cumbi para ceremonias, regalos y entierros (Espinoza, 1997). El arte del tejido pudo haber sido uno de los deberes de las sacerdotisas Moche y de sus acólitos. Hay una cerámica Moche III-IV que exhibe una mujer con trenzas con sus implementos para tejer y la copa de la ceremonia del sacrificio. Sin embargo, en la época Moche la artesanía textil probablemente fue más secular y empresarial que lo que fue en el caso de los incas (Campana, 1995).

Durante la sociedad Chimú (900-1470 d.C.) habían vírgenes dedicadas al culto lunar que se compara con las acllas del Cuzco. Además, el tiesto de una mujer con capucha de la mesa del curandero Eduardo Tuno es designada como "la señorita". Esta figura parece tener un significado asociado con las lagunas de la sierra de Piura, dado que Polia (1988; 1994) documenta una sociedad clandestina de mujeres no casadas en las punas cerca de Las Huaringas, durante la época colonial. Estos lagos eran lugares de iniciación de los Hampicamayoc (Agustinos, 1992a, p. 13-14; 1992b, p. 133-134, 169-170). Entre las tejedoras de Puemape y Pashash, nos preguntamos si se trata de una "hermandad" de mujeres sabias al servicio de la sociedad, que persistió bajo una variedad de estructuras socio-políticas desde el periodo Formativo hasta la época Colonial.

Esas mujeres adquirieron cierto poder político y grado de libertad sexual por lo menos al tiempo de la conquista española, refrendado por la presencia de "cacicas" o capullanas durante el Periodo Colonial Temprano, debido a la presencia de un manto o capucha que cubría toda la cabeza. También usado por las monjas y curas coloniales.

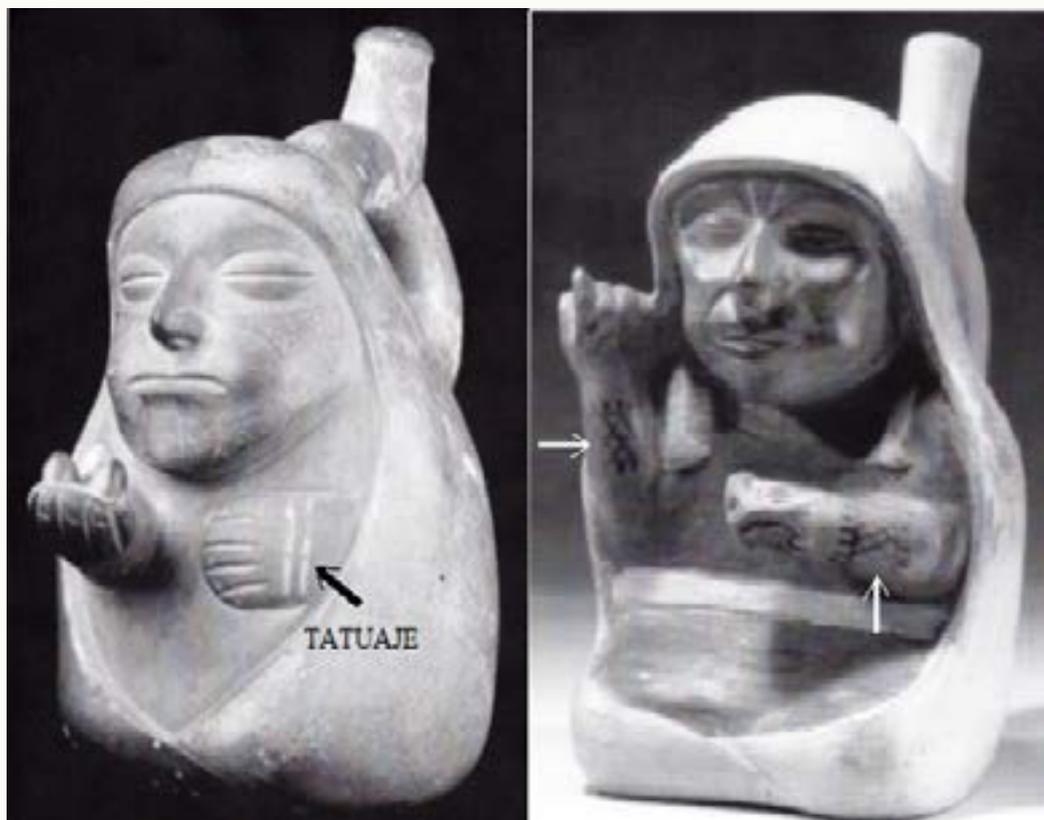
Para entender la función social del tatuaje de Cerro Colorado es necesario realizar un estado de la cuestión, más amplio y comparativo al realizado en los antecedentes. Stewart (1943), al analizar un grupo de momias Paracas, observó tatuajes en la momia 234 de Warikayan, femenino adulto y cuyos diseños aparentemente consistían en pares de puntos sobre brazos y piernas. Tello y Mejía (1979, p. 437) señalaron que el tatuaje es un rasgo cultural de Paracas, basándose principalmente en la observación de momias de primera categoría de Warikayan e indican que los diseños más frecuentes corresponden a aves, estrellas y peces, localizándose en el antebrazo, piernas y tórax, pero nunca en la cara ni en la espalda. Además, señalan que el tinte empleado es de color azul y negro.

Allison et al. (1981) examinó la piel de 343 momias buscando evidencias de pinturas y/o tatuaje. Estos individuos pertenecieron a once grupos culturales, que habitaron en la Costa Peruana y el Norte de Chile. Cinco culturas usaron pinturas faciales con pigmentos rojos como los Chinchorro, Paracas, Nasca, Moche y Chíncha, caracterizado por la abundancia de implementos personales ostentosos, pero el tatuaje se redujo a dos culturas, Ica y Casma-Chimú, con una posible joven Inca. Concluyeron que la pintura facial se encontró en culturas altiplánicas y costeras, pero el tatuaje, en muchos casos con motivos del desierto y del mar, se observó solamente en culturas costeras. Sugiriendo que el diseño y los detalles del tatuaje servían para distinguir el rango y la asociación con algunas culturas. Sin embargo, Allison y su grupo no analizaron ninguna muestra de la sociedad Chancay ni lo enfocaron con la teoría del wakanismo ni de los hampicamayoc.

Ruíz Estrada (1981) descubrió una momia Chancay, próximo a la localidad de Hualmay, de un individuo masculino adulto de elevado estatus, al norte de Huacho, que tenía tatuajes con representación de aves, felinos, peces y serpientes, concluyendo tímidamente que posiblemente haya sido un curaca local. Este investigador planteó diversas cuestiones y observó la carencia de un enfoque teórico firme y ausencia de hipótesis de trabajo. Vivar (2008) ya había reportado el hallazgo en 1977 de un cuerpo tatuado asociado al Horizonte Medio, procedente de Cerro Centinela (valle de Huaura), con diseños en la cara, antebrazo y mano.

Douglas Sharon (2000) planteó la hipótesis, en base a la iconografía de la cerámica escultórica Cupisnique y Moche, que los individuos con pintura facial y tatuajes eran "chamanes", principalmente femeninos y estaban insertos dentro del sistema del Chamanismo. La autora presenta dos vasijas de las fases Mochica 1 y 4: la primera presenta el tatuaje de dos bandas paralelas blancas en el dorso de la mano izquierda y con la mano derecha sostiene 2 rodajas del cactus san pedro o huachuma, mientras que la segunda corresponde a la malera que exhibe dos símbolos reticulados o llukuska en ambos dorsos de la mano y antebrazo, están boleando hojas de coca o akullikuni y párpados dilatados en trance (ver figuras 30 y 31). Sin embargo, esta hipótesis no había sido comprobada en los contextos arqueológicos precolombinos. Por otro lado, hay confusión semántica entre los términos "curandero" y "chamán", dicho investigador los utiliza como sinónimos. Consideramos que ambos vocablos pertenecen a dos sistemas ideológicos diferentes como el wakanismo y el chamanismo, respectivamente.

Figuras 30 y 31 - Hampicamayoc o curanderas norteñas de las fases Mochica 1 y 4.



Fuente: Sharon, 2000, Fig. 46 y 63.

Maita y Minaya (2013; 2014) examinaron la piel de 12 momias Paracas de la fase Necrópolis de Warikayan, utilizando la técnica de la reflectografía infrarroja, lo que ha permitido registrar las modificaciones culturales permanentes de la piel a través de los tatuajes, inclusive en manchas que no son visibles debido a diferentes condiciones. Los resultados obtenidos con el uso de la reflectografía muestran características de la modificación de la piel que nunca antes han sido registradas, como el patrón de distribución de tatuajes en los cuerpos y diseños que han sido usados en la decoración corporal. Ellas concluyeron que en su mayoría son mujeres (65%), al igual que Sharon (2000) para los Cupisniques y Moche, y Proulx (2006) para los Nasca. En Cerro Colorado también se confirma la fuerte presencia de mujeres hampicamayoq que estaban relacionadas con las actividades curanderiles. Para reforzar esta propuesta veamos algunos datos etnohistóricos.

Cronistas como Xamano Xerez, Pedro Cieza de León, Polo de Ondegardo, Fray Martín de Murúa, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fernando de Montesinos, Gonzalo de Cuenca, Guamán Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega y el padre José de Acosta revelaron que llegaba desde Haití, Santo Domingo y Nicaragua un polvillo de carbón vegetal u hollín del árbol del pino, llamado tile, envueltos en hojas de biahos a través de redes comerciales por el Océano Pacífico e intercambiados en las ferias o tiánguez entre los meses de diciembre y enero (Ruiz, 2018, p. 5-6). Se introducía este polvillo negro en la piel humana mediante tajos finos hechos con rocas de pedernal u obsidiana o mediante una punta fina de diente canino de un mamífero llamado Sumuche, para aliviar el dolor de las mujeres, éstas eran embriagadas con chicha y hojas de coca. En los ritos de pasaje, los futuros hechiceros competían en maratones entre hombres desnudos y mujeres semidesnudas y los ganadores eran marcados en los pechos por los jueces (Duviols, 1976, p. 51). Al correlacionar con los desgastes osteoarticulares de los miembros inferiores y vértebras torácicas y lumbares de esta muestra se percibe un enorme esfuerzo tanto por correr o caminar a gran distancia, denominado osteoneurofibroma.

Valcárcel (1980, p. 104-105) apuntó que en 1623 un viejo hechicero del pueblo de Ambar (sierra de Huacho) confesó, bajo tortura, ser sus tierras dedicadas al culto de las huacas, y quienes las cultivaban eran la gente de la comunidad de Tomao. Asimismo, en el pueblo de Checra de la provincia de Chancay (también sierra de Huacho), examinado en 1665, un arriero de nombre Juan, manifestó que la india María Carhua “de tiempo en tiempo se vuelve venado y león, y acaba todas las chacras de frejoles y come ganado”. Este mismo investigador (Valcárcel, 1980, p. 108) señaló que en el pueblo de Sallan (hoy Sayán), de la provincia de Chancay, en 1662, se registró el siguiente caso: el hechicero, para descubrir al ladrón, preparó en una callana una mezcla de sebo de llama y cabellos humanos y mientras se derretía después de haberlas encendido, iba pronunciando algunas palabras en voz baja, alguna fórmula para reducir al ladrón. Prosigue el mismo autor (Valcárcel, 1980, p. 123) y dice que en la provincia de Chancay vivió una bruja en Ambar que se transformaba en venado y perro y hablaba con los pájaros, en lo alto de una pared o huaca.

El antiguo pueblo de Mangas, en Cajatambo, era considerado un centro de brujos cuya fama se diseminó porque muchos de sus pobladores fueron a trabajar a las haciendas de Supe y Barranca. Allí entraron en contacto con gente de Huacho, también conocida por ser

maestros en las artes mágicas y místicas. Los mangasinos llaman "Yanconta" a los brujos de Huacho. Ellos suscitaban rivalidades por el control del poder de la magia en el Norte Chico. Chacchar coca y fumar cigarros durante las sesiones mágicas, ocurría frecuentemente en los trabajos de cura o daño. La curandera Doña Petronila usaba tabaco y dos calaveras para que su ritual tuviera mejores resultados. Hoy en día, el pasado mágico de Mangas parece terminado y los hechiceros abandonaron este pueblo serrano; sin embargo, la creencia en lo sobrenatural persiste. Al subir al cerro San Cristóbal o a un lugar que fue habitado por gentiles, nunca se olvidan de llevar coca y cigarros. Esto sirve como ofrenda para los ancestros porque, según nos cuentan: "la naturaleza está viva y hay que agradecerle por todo" (Rojas, 2010, p. 36).

En suma, la ciudad de Huacho ha sido considerada tierra de curanderos, tanto de maleros como excelentes "hampicamayoc", poco estudiado en la literatura antropológica. Huacho, huachuma y huachumeros están relacionados a la actividad de curar males a través del uso del cactus San Pedro (*Trichocereus pachanoi*). Cuando moría un individuo de una aldea de agricultores o pescadores se creía que el huachumero había robado la sombra o camac a través de su transformación en un animal como un cérvido, guanaco o ave mal agüero que había atravesado por el lugar, por lo que tenían que cazarlo, matarlo y su carne - preparado en horno- tenía que ser consumido por los familiares del difunto a fin de reincorporar su espíritu en la familia. Ellos gozaban de prestigio, tenían poderes de curar, considerado de magia, ingresaban en el sueño del enfermo y luchaban con animales, otros succionaban los males por los codos y rodillas, soportaban el dolor de sus rituales y recorrían grandes distancias en busca de plantas medicinales para curar a los miembros de su comunidad.

Las características del medio donde se ubica el complejo funerario de Cerro Colorado tuvo también una gran importancia ritual y simbólica, circundado por cerros ligeramente elevados de tonalidad rojiza, desde donde se tiene una vista privilegiada de esta zona del litoral huachano (con su riqueza ecosistémica marina), las estribaciones bajas de la Cordillera de los Andes y del valle de Huaura donde se encontraban los pueblos de la cultura Chancay. En los alrededores de esta área (hacia el este a unos dos kilómetros aproximadamente) se encuentra la Laguna La Encantada, donde hasta hoy cada martes y viernes acuden los curanderos y hampicamayoc, a realizar sus mesadas de curación y rituales mágicos, tal como se hace en las lagunas de Huringas de Huancabamba (Sierra Norte del Perú). Todas estas características de la zona generaron una importancia mágico, religiosa y simbólica, motivo por el cual se constituyó en área de enterramiento de los ancestros de la cultura Chancay, condición que mantuvo por más de 500 años.

Conclusiones

El presente estudio ha evidenciado el hallazgo de contextos funerarios en el complejo funerario de Cerro Colorado, cuyos individuos presentan aplicación de tatuajes corporales. Estos contextos funerarios corresponden a la cultura Chancay (Intermedio Tardío: 1 000 d.C. – 1470 d.C.), se hallaron al interior de una capa de arena gruesa, con estructuras funerarias



simples y con el individuo asociado a diversos materiales como vasijas cerámicas, herramientas laborales, metales y artefactos hechos en piedras y huesos.

Los trabajos de identificación e investigación forense de los individuos recuperados durante las excavaciones, han permitido identificar 71 individuos con tatuajes corporales, los cuales presentan múltiples diseños, en los que están presentes círculos simples, círculos concéntricos, punteados, espiralados hacia la izquierda y derecha, líneas onduladas u olas marinas, líneas zigzagueantes, rombos, líneas paralelas, en figuras a modo de paneles por zonas, ajedrezados, enmallados, peces, aves, etc. Elaborados principalmente en colores negro, azul y rojo.

La edad de los individuos con tatuajes en un 72% es superior a los 30 años, siendo al parecer restringido para los individuos en edad adulta. La aplicación de los tatuajes estaba a cargo de personal especializado, quienes gozaban de cierto status en la sociedad Chancay. Las personas que se aplicaban tatuajes estaban dedicadas a la actividad religiosa (hampicamayoc), lo cual perdura en esta región hasta la actualidad.

Las antiguas mujeres huachanas o Warmi-hampicamayoq eran las que se tatuaban en mayor proporción, en el dorso de las manos y brazos izquierdas, infiriéndose que el tatuaje per se tuvo la función de magia, poder y temor. Este poder dual era el modelo enq' a-onqoi (bienestar-enfermedad), generado por los espíritus de las acequias y cerros representados por dos líneas paralelas y triángulos, respectivamente, y otros por los espíritus de los difuntos y huacas de deidades marinas (a través de redes o llukuska y volutas yarqhas).

Para ejecutar el tatuaje, primero escogían el lugar del cuerpo, según el género, y luego, diseñaban en la piel con el motivo escogido. Segundo, ejecutaban pequeños cortes mediante cuchillos metálicos finos sobre el diseño; tercero, introducían el pigmento negro de cenizas vegetales o tile mediante agujas finas calientes; cuarto, se cubría toda la herida con hollín y al cabo de una semana se lavaba la zona trabajada y quedaba nítido el diseño. Para soportar el dolor, las mujeres eran embriagadas. Estas cenizas vegetales llegaban probablemente de la Costa Norte en la estación de verano y tuvo gran demanda en los tiánguez o mercados andinos.

Reconocimientos

Un reconocimiento al equipo de arqueólogos que desde abril de 2014 vienen participando en las excavaciones y análisis en laboratorio. Un reconocimiento a los dirigentes de las Asociaciones de Vivienda Los Pinos que colaboraron en los análisis de los tatuajes de los contextos funerarios, en especial al profesor Constantino Rivera Valentín (4º Etapa) y a muchos otros. A la Municipalidad Distrital de Santa María, quien propició y financió en parte las investigaciones, dirigidas por sus alcaldes Juan Carlos García Romero (quien inició las investigaciones) y a José Reyes Silva (quien lo continuó y finalizó). De igual forma a los más de 200 arqueólogos que han participado en los trabajos de excavación y gabinete, encabezados por el jefe de campo Bach. Hans Grados. Un agradecimiento al comité revisor de la presente revista que ha incentivado a mejorar el nivel del artículo con sus acertadas opiniones.



Bibliografía

- AGUSTINOS. Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres agustinos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992a. 75p.
- AGUSTINOS. La persecución del Demonio: Crónica de los primeros agustinos en el Norte del Perú (1560). Málaga/México: Algazara/CAMEI, 1992b. 229p.
- ALLISON, Marvin; LINDBERG, Lawrence; SANTORO, Calogero; y FOCACCI, Guillermo. Tatuajes y pintura corporal de los indígenas precolombinos de Perú y Chile. Chungara. Tarapaca, n. 7, p. 218-236, julio 1981.
- ALLISON, Marvin. Early mummies from Coastal Peru and Chile. En: SPINDLER, Konrad; WILFING, Harald; RASTBICHLER-ZISSERNIG, Elisabeth & NEDDEN, Dieter zur (Eds.). Human Mummies: A Global Survey of their Status and the Techniques of Conservation. Viena: Springer, 1996. 296p.
- ALTAMIRANO ENCISO, Alfredo. Onccoi: el mito de las enfermedades en el mundo mochica. Boletín de Lima. Lima, v. 38, n. 186, p. 49-60, 2016.
- APONTE MIRANDA, Delia. Ciclo de vida y marcas corporales en Paracas Necrópolis. En: ROMERO, Ernesto (Ed.). Paracas. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Ministerio de Cultura, p. 41- 50, 2013.
- ARRIAGA, Pablo José de. Extirpación de la idolatría del Piru. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 209. Ediciones Atlas. pp. 191-277. Madrid, 1968 (1621).
- BAUTISTA MARTÍNEZ, Josefina. Alteraciones culturales en el cuerpo del hombre prehispánico. Estudios Mesoamericanos. Ciudad de Mexico, n. 3-4, p. 3-12, 2002.
- BUENO MENDOZA, Alberto. Antecedentes arqueológicos del Prececerámico y el Horizonte Medio en el valle de Huaura. Revista Cultural Kullpi - Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico. Lima, n. 6, p. 119-138, 2012.
- BUIKSTRA, Jane E. & UBELAKER, Douglas. Standards for data collection from human skeletal remains. Arkansas: Arkansas Archaeological Survey Press, 1994. 206p.
- CABIESES, Fernando. Dioses y enfermedades. Lima: Dos tomos, 1974. 310p.
- CABIESES, Fernando. Dioses y enfermedades. Segunda edición. Lima: Dos tomos, 2006. 357p.
- CAMINO, Lupe. Cerros, plantas y lagunas poderosas: la medicina al norte del Perú. Lima: CIPCA, 1992. 296p.
- CAMPANA, Cristóbal. Arte Chavín: análisis estructural de formas e imágenes. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, 1995. 266p.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. Crónica del Perú. Primera parte. Colección: clásicos peruanos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Academia Nacional de la Historia, 1986 [1553]. 352 p.
- CORVERA, Ana. La belleza del cuerpo en Mesoamérica y la Nueva España. Sincronía. Guadalajara, n. 67, p. 1-11, 2015.

DE LAS CASAS, Bartolomé. De las antiguas gentes del Peru. Colección de libros españoles. Madrid, 1892. 285p.

DUVIOLS, Pierre. La Capacocha. Allpanchis. Cusco, n. 9, p. 11-58, 1976.

DUVIOLS, Pierre. Cultura andina y represión: Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías. Cajatambo, siglo XVII. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1986. 882p.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar. Los Incas: Economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo. Lima: Ed. Amaru, 1997. 507p.

FRANCO JORDÁN, Régulo. La tumba de la señora de Cao, la primera mujer gobernante del norte del Perú. En: Top de los grandes descubrimientos del Perú. Jorge Sánchez, director. Lima, p. 346-355. Consorcio Gráfico del Pacífico. 2017.

HARRIS, Edward. Principles of Archaeological Stratigraphy. S/l: Academic Press, 1979. 170p.

HERNÁNDEZ LARA, Luis. La modificación corporal en el México prehispánico. En: CYPHERS TOMIC, Ann (Ed.) Herencia y Futuro. Ciudad de México: Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental, p. 68-73, 2014.

KAUFFMANN DOIG, Federico. El mito de Qoa y la divinidad universal andina. En: ZIOLKOSKI, Mariusz. (Ed.). El culto estatal del imperio Inca. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos, p. 1-34, 1991.

KRZANOWSKI, Andrzej y TUNIA, Krzysztof. Cerámica Cayash del tipo Quillahuaca. En: KRZANOWSKI, Andrzej (Ed.). Estudios sobre la cultura Chancay, Peru. Krakow: Universidad Jaguelona, p. 243-262, 1991.

KRZANOWSKI, Andrzej. Cayash Prehispánico: primera parte del informe sobre las investigaciones arqueológicas de la Expedición Científica Polaca a los Andes: Proyecto Huaura-Checras, Perú, 1978. Krakow: Polska Akademia Nauk, 1986. 277 p.

KRZANOWSKI, Andrzej. Kultura Chancay: Srodkowe wybrzeze Peru. Krzakow: Instytut Ameryki i Studiów Polonijnych Uniwersytetu Jagiellońskiego, 2008. 225p.

KRZANOWSKI, Andrzej. Sobre la cerámica Chancay del tipo Lauri Impreso. En: _____ (Ed.). Estudios sobre la cultura Chancay, Peru. Krakow: Universidad Jaguelona, p. 215-242, 1991.

LASTRES, Juan B. y CABIESES, Fernando. La Trepanación del cráneo en el Antiguo Perú. Anales de la Facultad de Medicina. Lima, v. 42, n. 3, p. 258-320, 1959.

MAITA AGURTO, Patricia y MINAYA CABELLO, Enma. El uso de reflectografía infrarroja en el registro de tatuajes en momias Paracas – Necrópolis. Arqueología y Sociedad. Lima, n. 26, p. 227-248, 2013.

MAITA AGURTO, Patricia y MINAYA CABELLO, Enma. El trauma en la piel: un análisis paleopatológico de tatuajes Paracas – Necrópolis. Revista Jangwa Pana, Magdalena, n. 13, p. 14-33, 2014.

MARTÍNEZ MUSIÑO, Celso. Causas indirectas, motivos o circunstancias de la portabilidad

escritural en la piel humana. Información, cultura y sociedad. Ciudad de Mexico, n. 34, p. 63-78, 2016.

MORALES CAUTI, Héctor. Informe final del Proyecto de rescate Arqueológico Complementario en la Parcela 3, sitio arqueológico de Cerro Colorado, Áreas Ocupadas II, III, IV y V, Asociaciones de Vivienda Palmeras Unidas y Cerro Colorado, distrito de Santa María, Provincia de Huaura. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2009, 354p.

PARPAL CABANES, Esther. Arte e iconografía maya: la representación de los adornos corporales en las mujeres de la élite. Fòrum de Recerca. Valencia, n. 20, p. 61-73, 2015.

POLIA, Mario. Las lagunas de los encantos: medicina tradicional andina del Perú Septentrional. Lima: Gráfico Bellido. 1988. 207p.

POLIA, Mario. Cuando Dios lo permite: Encantos y arte curanderil. Lima: Editorial Prometeo Editores S.R.L. 1994. 202p.

PROULX, Donald A. A sourcebook of Nasca ceramic iconography, reading a culture through its art. Iowa: University of Iowa Press. 2006. 250p.

REAGAN, Jaime S. J. A la sombra de los cerros: Las raíces religiosas de los pueblos de Jaén, San Ignacio y Bagua. Vicariato Apostólico de Jaén y CAAAP, Lima, 2001. 275p.

RODRIGUEZ GUILLÉN, Luis. Informe final del Proyecto de Rescate Arqueológico en la Parcela 3 del sitio Cerro Colorado – Huacho. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2007, 210p.

ROJAS RUNCIMAN, Jorge Luis. Una autoridad cuestionada: El curaca Callan Poma y su consolidación política (y cultural) en San Francisco de Mangas (1662). Tesis (Magister en Antropología). Programa de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2010. 168p.

RUIZ ESTRADA, Arturo. Reconocimientos Arqueológicos en Cerro Colorado (Huacho). Boletín del Centro de Investigación de Ciencia y Tecnología. Huacho, n. 1, 1981. 14p.

RUIZ ESTRADA, Arturo. El entierro de un músico prehispánico de Huacho, valle de Huaura. En: KRZANOWSKI, Andrzej (Ed.). Estudios sobre la cultura Chancay, Peru. Krakow: Universidad Jaguelona, p. 133-154, 1991.

RUIZ ESTRADA, Arturo. Sobre el hallazgo de momias tatuadas en Huacho. Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, n. 3, p. 6-7, 2013.

RUIZ ESTRADA, Arturo. El tatuaje en la versión de los cronistas. Yungas. Lima, v. 2, n. 5, p. 3-7, 2018.

SHARON, Douglas. Shamanismo y el cactus sagrado: evidencia etnoarqueológica sobre el uso del Cacto San Pedro en el Norte del Perú. San Diego: Museum of Man, 2000. 62p.

STEWART, Theodore D. Skeletal remains from Paracas, Peru. American Journal of Physical Anthropology. Herndon, n. 1, p. 47-63, 1943.

TELLO ROJAS, Julio C. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello nº 11: Arqueología del



territorio Chancay. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015, 138p.

TELLO ROJAS, Julio C. y Toribio MEJÍA XESSPE. Paracas, segunda parte: Cavernas y Necrópolis. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1979. 502p.

TOSSO MORALES, Walter. Informe final del Proyecto de Estudio de Evaluación Arqueológica en la modalidad de evaluación, Prospección y Reconocimiento sistemático con excavaciones en el Asentamiento Humano Alberto Fujimori entregado al INC. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, 2000, 262p.

VALCÁRCEL, Luis E. Historia del Perú antiguo: Religión, magia, mito y juego. Tomo III. Lima: Editorial Universitaria. Ed. Juan Mejía Baca, 1980, 580 p.

VALLEJO, Francisco. Evidencias arqueológicas de un nuevo estilo cerámico en el valle de Huaura para el Periodo Intermedio tardío: El paso del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. En: ROMERO, Rubén y PAVEL, Trine (Eds.). Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas. Lima: Edición del autor, p. 229-248, 2010.

VAN DALEN LUNA, Pieter. Los ecosistemas arqueológicos en la cuenca baja del río Chancay – Huaral: Su importancia para el desarrollo de las formaciones sociales prehispánicas. Lima: Ed. Gutenberg, 2008. 185p.

VAN DALEN LUNA, Pieter. Sistemas de asentamientos tardíos en el valle medio del río Chancay - Huaral y la quebrada de Orcón-Quilca. Revista Cultural Kullpi - Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico. Lima, n. 4, p. 217-294, 2009.

VAN DALEN LUNA, Pieter. Introducción al estudio arqueológico de Hualmay, valle de Huaura. Lima: Juan Gutenberg Editores Impresores, 2010. 84p.

VAN DALEN LUNA, Pieter. El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura. Investigaciones Sociales. Lima, n. 27, p. 77-104, 2011.

VAN DALEN LUNA, Pieter. Análisis arquitectónico y secuencias de ocupación en el sitio de Pampa de Animas – La Wasa, Luriamá, Campiña de Santa María, valle de Huaura. Revista Cultural Kullpi - Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico. Lima, n. 6, p. 67-118, 2012.

VAN DALEN LUNA, Pieter; ALTAMIRANO ENCISO, Alfredo & HUAMÁN CABANILLAS, Jesús. Análisis del material arqueobotánico del sitio Pampa de las Ánimas, valle de Huaura, Perú, Temporada 2006. Investigaciones Sociales. Lima, 31, p. 39-64, 2013.

VAN DALEN LUNA, Pieter; ALTAMIRANO ENCISO, Alfredo; GRADOS RODRÍGUEZ, Hans & CASTILLO VALLE, Rosario. Los camélidos de Lumbra, valle medio del río Chancay, Perú. Investigaciones Sociales. Lima, n. 33, p. 87-104, 2014a.

VAN DALEN LUNA, Pieter; GRADOS RODRIGUEZ, Hans; TELLO CUADROS, Roberto; FLORES LIVIA, Wendy; VIVANCO RAMOS, Iván & MARCELO GONZÁLES, Yerovi. Resultados del proyecto de rescate arqueológico en el área de la parcela 4 y 5 del sitio arqueológico Cerro Colorado, Santa María, provincia de Huaura. Revista Cultural Kullpi - Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico. Lima, n. 7, p. 189-216, 2014b.

VAN DALEN LUNA, Pieter. Julio C. Tello y las investigaciones arqueológicas en el territorio de la cultura Chancay. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello n^o 11: Arqueología del territorio Chancay. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p. 9-21, 2015a.

VAN DALEN LUNA, Pieter & CARBONEL ARANA, Dayanna. Un caso de cordoma óseo (cáncer) en individuo Chancay de Cerro Colorado, Santa María, Huaura. En: Arqueología y Sociedad. Lima, 29, p. 167-182, 2015b.

VAN DALEN LUNA, Pieter. Estrategias de dominación Tawantinsuyu en el complejo arqueológico de Lumbra, valle medio del río Chancay, provincia de Huaral. Disertación (Magister en Arqueología Andina). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2016a. 422 p.

VAN DALEN LUNA, Pieter & TELLO CUADROS, Roberto; y GRADOS RODRIGUEZ, Hans. Un Contexto funerario del Horizonte Medio procedente de Cerro Colorado, Huacho. En: Arqueología y Sociedad. Lima, 30, p. 407-424, 2016b.

VAN DALEN LUNA, Pieter. El hallazgo de un quipucamayoc en Cerro Colorado, Huacho. Arqueología y Sociedad. Lima, 31, p. 305-312, 2017a.

VAN DALEN LUNA, Pieter. Sacachispa: un cementerio de agricultores de la cultura Chancay en Huando, Huaral. Lima: Edición del autor, 2017b. 212p.

VAN DALEN LUNA, Pieter. Tatuajes para la muerte: los cuerpos tatuados de la cultura chancay en Cerro Colorado, Huacho. En: Actas del VIII Congreso Internacional Imágenes de la Muerte. Pachuca: Universidad Autónoma de Hidalgo, p. 1259-1281, 2018a.

VAN DALEN LUNA, Pieter & ALTAMIRANO ESPINOZA, Rosa. Investigaciones arqueológicas y revalorización cultural del complejo arqueológico de Cerro Colorado, Huacho. En: Actas del III Congreso Nacional de Arqueología. Volumen I. Lima: Ministerio de Cultura, p. 13-28, 2018b.

VÁSQUEZ, Víctor; FRANCO, Régulo; ROSALES, Teresa; REY, Isabel; TORMO, Laura y ÁLVAREZ, Beatriz. Estudio microquímico mediante MED-EDS (análisis de energía dispersiva por rayos X) del pigmento utilizado en el tatuaje de la Señora de Cao. Revista ARCHAEOBIOS. Trujillo, n. 7, p. 5-21, 2013.

VELA, Enrique. Decoración corporal prehispánica. En: Arqueología Mexicana. Ciudad de Mexico, 37: p. 12-21, 2010.

VIVAR ANAYA, Judith. Restos humanos tatuados procedentes de Huaura. En: Boletín de Lima. Lima, v. 30, n. 152, p. 5-8, 2008.

WEISS, Pedro. Introducción a la Paleopatología Americana. En: Texto de Patología. Pelayo Correa, Javier Arias, Stella, Ruby Pérez Tamayo y Luis M. Carbonell, editores. La Prensa Médica Mexicana. Editorial Fournier. México D.F. 1970, p. 3-35.

WEISS, Pedro. Paleopatología Americana. Boletín de Lima. Lima, n. 33, p. 17-52, 1984.

Recibido en: 11 de octubre de 2018

Aprobado en: 17 de noviembre de 2018

